

El judío espectral como dispositivo pedagógico en el discurso de Juan Crisóstomo



Andrea Simonassi Lyon

UBA/IMHICIHU-CONICET

andreasimonassilyon@gmail.com

Recibido 11/04/2022. Aceptado 10/07/2022

Resumen

En varias de sus homilías, Juan Crisóstomo, presbítero de Antioquía entre 386 y 398, utilizó una serie de *tópoi* propios de la literatura *adversus iudaeos* para referirse a los judíos. Este judío construido no tenía la finalidad de reflejar de manera fidedigna al colectivo hebreo de la ciudad. En realidad, este judío espectral se configuró como un dispositivo pedagógico al servicio del presbítero para instruir a su feligresía sobre qué era ser un verdadero cristiano. En Antioquía, donde eran varias las opciones religiosas a las que una persona podía recurrir, Crisóstomo intenta delimitar las fronteras identitarias del cristianismo niceno.

PALABRAS CLAVE: Crisóstomo; judío espectral; Antioquía; *tópoi*; antijudaísmo.

The “spectral jew” as a pedagogical device in the discourse of John Chrysostom

Abstract

In several of his homilies, John Chrysostom, presbyter of Antioch between 386 and 398, used a series of *topoi* from the *adversus iudaeos* literature to refer to the Jews. This constructed jew did not have the purpose of faithfully reflecting the Jewish inhabitants of the city. Actually, this “spectral Jew” was configured as a pedagogical device at the service of the presbyter to instruct his parishioners on what it was to be a true Christian. In Antioch, where there were several religious options to which a person could opt, the presbyter tried to delimit the identity borders of Nicene Christianity.

KEYWORDS: Chrysostom; spectral jew; Antioch; *topoi*; antijudaism.

Introducción

En la Antioquía de fines del siglo IV, el cristianismo niceno se encontraba en plena conformación de su propia identidad. El objetivo de muchas de las homilias de su presbítero, Juan Crisóstomo, fue delimitar y establecer fronteras identitarias claras y, a su vez, instruir a su congregación en aquellos comportamientos, actitudes y valores que un ‘verdadero cristiano’ –desde la óptica nicena– debía llevar a cabo. En este sentido, Crisóstomo, representante de la facción nicena, edificó un judío que denominaremos, siguiendo a Steven Kruger, ‘espectral’ (Kruger, 2006). Este espectro no tenía como finalidad caracterizar a los judíos de la ciudad sino que, más bien, se configurará como un dispositivo pedagógico que le servirá al antioqueno como herramienta de adoctrinamiento para su feligresía. Antioquía contaba con una comunidad judía que atraía, por sus vínculos con los judíos del Antiguo Testamento y por sus festividades, a sus vecinos cristianos. La identidad excluyente y con límites claros y precisos solo existía en la mente de hombres de Iglesia como Crisóstomo y no en el común de la gente que interactuaba con los habitantes de la ciudad fuesen esos cristianos o no. Así, el judío espectral servirá como un ‘otro’ opuesto y un elemento central en la conformación de la identidad cristiana.

El presente trabajo, entonces, se propondrá un doble objetivo: por un lado, relevar los tópicos que aparecen en el discurso del presbítero; y, por el otro, examinar las razones de su prédica antijudía. Para esto nos centraremos en su serie *Adversus Judaeos* (CPG 4327);¹ en las Homilias sobre Juan, el evangelista (CPG 4425);² y las Homilias sobre la Primera Carta a los Corintios (CPG 4428).³ Lo que sostendremos es que este judío espectral le servirá como dispositivo para cristianizar a su congregación. Ahora bien, en el caso de Crisóstomo consideramos que este ‘judío de papel’ (Biddick, 1996) respondía a su vez a una necesidad surgida por un conflicto real: los judíos de la ciudad atraían a aquellos que Crisóstomo denomina como ‘judaizantes’ y esto difuminaba las fronteras identitarias que intentaba construir. Los judaizantes eran miembros de la Iglesia que participaban de las festividades judías, asistían a la Sinagoga y respetaban ciertos ritos hebreos. Para Crisóstomo estos eran elementos disruptivos de la comunidad cristiana y causaban divisiones en su interior. Por ende, su mera existencia ponía en cuestionamiento la idea de un otro judío errado, obstinado y deicida. Como subraya Robert Wilken: “In contrast to the Arians or the Gnostics, the distinctive characteristic of Judaizers was not teaching or doctrine, but observance” (Wilken, 1983:70).

¿Antisemitismo o antijudaísmo?

Nos parece pertinente aclarar que no utilizaremos el término antisemitismo para referirnos a la hostilidad hacia los judíos en la Antigüedad Tardía porque

1 *Adversus Judaeos orationes 1-8* (CPG 4327) PG 48, 843-942. Entre 386 y 387 d.C. Crisóstomo desarrolló su serie contra los judíos. Las traducciones son propias del CPG. Para profundizar en la datación de las ocho homilias que componen la serie, remitimos al trabajo de Pradels; Brändle; Heimgartner (2006).

2 *In Sanctum Joannem Apostolum et Evangelistam* (CPG 4425) PG 59, 23-482. Pronunciadas en la ciudad de Antioquía c. 391 d.C. (Kelly, 1995:90). Las traducciones son propias del CPG.

3 *In epistolam I ad Corinthios argumentum et homiliae 1-44* (CPG 4428) PG 61, 9-382. Para las traducciones utilizamos la versión bilingüe griego-español de Inmaculada Delgado Jara (2012). Esta serie fue desarrollada en Antioquía c. 392-393 (Kelly, 1995:91).

el mismo posee un sustrato de tipo biologicista, basado en lo racial que no aparece en el discurso antijudío tardoantiguo. Es por esto que nos inclinaremos por la utilización del término antijudaísmo. El mismo es definido por Gavin Langmuir (1996:57) en su obra *Toward a Definition of Antisemitism* como una total o parcial oposición al judaísmo y a los judíos por adherir a él por su particular sistema de creencias. El autor, asimismo, sostiene que se destacan tres elementos en la conformación del antijudaísmo: la creencia de que los judíos no comprenden el Plan divino; la acusación de deicidio; y la creencia de que el devenir histórico había demostrado que Dios estaba castigando a los judíos por el deicidio. Esto es, para el autor, el núcleo mismo del antijudaísmo cristiano (Langmuir, 1990:285). Siguiendo la misma línea que Langmuir, Raúl González Salinero, retomando a Athans, subraya que,

[...] la carga semántica de "antisemitismo" parece inclinarse hacia el prejuicio racial [...] la palabra "antisemitismo" expresa generalmente la idea de hostilidad o discriminación contra los judíos por razones raciales, mientras que el término "antijudaísmo", que vendría a ser una especie de "antisemitismo religioso", implicaría un sentido de odio o discriminación contra los judíos por su religión (González Salinero, 2000:31).

En este sentido, González Salinero considera que en los embates de los Padres de la Iglesia no hallamos el componente racial pero sí el religioso (González Salinero, 2000:31).

En el discurso antijudío patrístico emergen de manera reiterativa y constante epítetos y *tópoi* para hacer referencia a los judíos. Recalcamos una vez más que el objetivo de los mismos no es brindar una descripción auténtica y veraz de los habitantes judíos de las ciudades que componen el Imperio, sino más bien delinear un judío construido, una figura atemporal e invariable que posee una serie de características que lo transforman en un no cristiano, en un opuesto que se constituye como un enemigo, un ser errado que funciona como el contrario de la ortodoxia

Ahora bien, ¿cuáles son los tópicos que más se repiten?

Por empezar, se intenta explicar a la congregación la razón por la cual el pueblo elegido de las Sagradas Escrituras había rechazado al Hijo de Dios. En este sentido, se acusa a los judíos de incrédulos y de necios por mantenerse en el "Ιουδαϊκή πλάνη" [error judío] (*Adv. Iud.* 2.1 PG 48.858). Es este empeño por mantenerse en el error lo que explica, para Crisóstomo, que los judíos desconozcan al Hijo de Dios.

Πάντως γὰρ τὰ παρὰ τοῦ Θεοῦ ἔψεται, ἂν μὴ σφόδρα ἡμεῖς ἀφηνιάσωμεν· καθάπερ οἱ Ἰουδαῖοι καλούμενοι οὐκ ἤθελον δέξασθαι τὰ ἀγαθὰ. Τοῦτο δὲ οὐκ ἔτι τοῦ καλοῦντος ἦν, ἀλλὰ τῆς ἐκείνων ἀγνωμοσύνης. Αὐτός μὲν γὰρ ἐβούλετο δοῦναι, ἐκείνοι δὲ, μὴ θελήσαντες λαβεῖν, ἑαυτοὺς ἐξέβαλον. (*1. Cor. Hom.* 2.2 PG 61.19).

En efecto, lo que Dios prometió sucederá con total seguridad, si no nos impacientamos por su Reino: como los judíos, que siendo llamados, no quisieron recibir los bienes. Ciertamente esto no era propio del que llama, sino de la desconsideración de aquellos. Pues Él quería dar, pero ellos, al no haber querido recibir, se rechazaron a sí mismos.

[...] καὶ Θεὸς ὁ καλῶν, καὶ δι' ἑαυτοῦ καλῶν, ποίας ἀνεῖεν συγγνώμης ἄξιοι οἱ μὴ προστρέχοντες; Μὴ τοῖνυν τὸν Θεὸν αἰτιάσθωτις. Οὐ γὰρ παρὰ τὸν καλοῦντα ψίνεται τὸ μὴ πιστεῦσαι, ἀλλὰ παρὰ τοὺς ἀποπηδῶντας. (*In 1. Cor. Hom. 2.2 PG 61.20*).

[...] y es que si Dios llama, y llama por Él mismo; ¿de qué perdón serían dignos los que no acudieron a Él? Por tanto, que nadie acuse a Dios. Pues el no creer no resulta del que llama, sino de los que se apartan de Él.

Es justamente esta obstinación lo que los lleva a caminar por la “σκοτός” [oscuridad] y “δοκοῦσι μὲν τὴν ὀρθὴν ὁδεύειν ὁδὸν τὴν δὲ ἐναντίαν βαδίζουσι” [piensan que van por el camino correcto cuando van por el contrario] (*In Joa. Hom. 68.1 PG 59.374*). Son, asimismo, ciegos “διαβλέπειν οὐκ” [no ven con claridad] (*In Joa. Hom. 45.1 PG 59.251*) porque no quieren ver que la Venida trastoca su lugar en el plan divino. Y es que, para el discurso antijudío, los cristianos vienen a reemplazar a los judíos como el verdadero pueblo de Dios:⁴ “Ἄλλ’ ὄρα πῶς ἀντεστράφη μετὰ ταῦτα ἢ τάξις, κἀκεῖνοι μὲν ἐγένοντο κύνες, τέκνα δὲ ἡμεῖς” [pero mira cómo así el orden cambió por estas cosas y ellos, por un lado, llegaron a ser perros, por el otro nosotros, hijos] (*Adv. Jud. Hom. 1.2 PG 48.845*).

El judío y el cristiano funcionan como contrarios en el discurso antijudío patrístico. Así, en la prédica cristiana se vincula al judío con lo terrenal, con lo carnal y al cristiano con lo espiritual. Esta lectura de lo carnal como valor negativo y de lo espiritual como un rasgo positivo se configura como una parte sustancial y constitutiva de la figura del judío espectral porque era a través de este binarismo que se interpretaban las prácticas religiosas del colectivo hebreo, fueran estas reales o imaginadas (Fredriksen, 2013:251).

Οὐδὲν γαστριμαργίας χεῖρον, οὐδὲν αἰσχρότερον. Τοῦτο παχεῖαν ποιεῖ διάνοιαν, τοῦτο σαρκικὴν ποιεῖ ψυχὴν, τοῦτο πηροῖ, καὶ διαβλέπειν οὐκ ἀφήσιν. Ὅρα γοῦν καὶ ἐπὶ τῶν Ἰουδαίων τοῦτο γινόμενον. Ἐπειδὴ γὰρ πρὸς γαστριμαργίαν κεκήνασι, καὶ ὅλοι τῶν βιωτικῶν ἦσαν, καὶ οὐδὲν ἐνενόουν πνευματικόν, μυρίοις αὐτοῦς λόγοις ἐνάγει ὁ Χριστὸς καὶ κέντρον ἔχουσι καὶ φειδύ: (*In Joa. Hom. 45.1 PG 59.251*).

No hay nada peor, nada más vergonzoso que la glotonería. Esto hace el pensamiento obtuso, esto hace el alma carnal, esto mutila y no permite ver con claridad. Ve, por ejemplo, este suceso sobre los judíos. Pues, porque se han abierto a la glotonería y todos estaban por las cosas mundanas y (no) pensaban en nada espiritual. Cristo los persuade con diez mil palabras y tienen dolor y tacañería.

La glotonería y ἡ μέθη [la ebriedad] (*In 1. Cor. Hom. 16.4. PG 61.135*) son características que se le atribuyen a este espectro, que le sirve al antioqueno como dispositivo pedagógico a la hora de adoctrinar a su congregación e inculcar los valores cristianos nicenos. Era una herramienta que le permitía paliar una situación que necesitaba controlar: que una parte de los miembros de su congregación fraternizaban con los judíos, festejaban con ellos, y los valoraban.⁵

⁴ Para posicionarse como el verdadero pueblo de Dios tras la Venida, los autores cristianos tratan de demostrar a través de la exégesis que los profetas del Antiguo Testamento hacen referencia a la Iglesia como el *Verus Israel* y no a los judíos (Lillo Botella, 2013:91).

⁵ La serie *Adversus Judaeos* surge como una necesidad. Se acercaban las festividades judías de *Rosh Hashaná*

Ἀλλὰ πόθεν αὕτη γέγονεν ἡ σκληρότης; Ἀπὸ ἀδηφαγίας καὶ μέθης. Τίς τοῦτό φησιν; Αὐτὸς ὁ Μωυσῆς: Ἔφαγεν Ἰσραὴλ, καὶ ἐνεπλήσθη καὶ ἐλιπάνθη, καὶ ἀπελάκτισεν ὁ ἠγαπημένος. Καθάπερ γὰρ τὰ ἄλογα, ἐπειδὴν δαψιλοὺς ἀπολαύσει φάτνης, εἰς πολυσαρκίαν ἐκβάντα, φιλονεικότερα καὶ δυσκάθεκτα γίνεται, καὶ οὔτε ζυγοῦ, οὔτε ἡνίας, οὔτε ἡνιόχου χειρὸς ἀνέχεται· οὕτω καὶ ὁ τῶν Ἰουδαίων δῆμος, ὑπὸ τῆς μέθης καὶ πολυσαρκίας εἰς κακίαν ἐσχάτην κατενεχθέντες, ἐσκίρτησαν, καὶ οὐκ ἐδέξαντο τὸν ζυγὸν τοῦ Χριστοῦ οὐδὲ τὸ ἄροτρον τῆς διδασκαλίας εἴλκυσαν. (*Adv. Jud. Hom.* 1.2 PG 48.846)

Pero, ¿de dónde esta ha llegado a ser la dureza? De glotonería y alcoholismo. ¿Quién dice esto? Moisés mismo. Israel comió y el que ha sido amado se llenó y fue engordado y dio el puntapié inicial. Pues como los animales, cuando disfrutó de un pesebre lleno, se vuelve hacia la gordura, hacia rivalidades que produjeron y hacia cosas inmanejables, no soporta ni el yugo, ni las riendas, ni la mano del auriga. Así el pueblo de los judíos, tras ser conducidos por la borrachera y la obesidad hacia la malicia extrema, saltaron y no aceptaron el yugo de Cristo ni tiraron del arado de sus enseñanzas.

El deicidio es, por otro lado, el tópico que más se repite en el discurso antijudío. Los judíos son, para los Padres de la Iglesia, los asesinos de Dios y todos sus males son consecuencia de esta acción. Es esta categoría de asesinos lo que explica, para los autores cristianos, las penurias que sufrieron y sufren los judíos.

(...) ἐντεῦθεν καὶ Ἰουδαῖοι χριστοκτόνοι γέγονασιν. Καὶ τοῦτο δηλών ὁ εὐαγγελιστὴς ἔλεγε· Μετὰ ταῦτα περιεπάτει ὁ Ἰησοῦς ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ· οὐ γὰρ εἶχεν ἐξουσίαν ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ περιπατεῖν, ὅτι ἐζήτουν αὐτὸν οἱ Ἰουδαῖοι ἀποκτεῖναι. (*In Joa. Hom.* 48.1 PG 59.269).

(...) por tanto también los judíos llegaron a ser asesinos de Cristo. Y declarando esto, el evangelista decía: "Después de estas cosas, Jesús andaba en Galilea; pues no tenía poder para caminar entre los judíos, porque los judíos buscaban matarlo.

Asimismo, Crisóstomo le imprime otros rasgos a este judío de papel: "ἐπεὶ καὶ Ἰουδαῖοι καὶ βλάσφημοι ἦσαν καὶ διώκται καὶ ὕβρισται, καὶ μυρία τὸν Χριστὸν ἔλεγον κακὰ." [Cuando los judíos eran también blasfemos y perseguidores e insolentes, y decían innumerables cosas malas de Cristo] (*In 1. Cor. Hom.* 33.4 PG 61.829).

Entonces, este judío espectral se definía por una serie de características negativas que eran inherentes a él y se configuraba como lo opuesto al cristiano. Era como vimos; incrédulo; necio; errado; glotón; ebrio; obstinado; se lo asimila a animales salvajes, a perros; rechaza al Hijo de Dios; transita caminos equivocados; permanece en la oscuridad; no ve con claridad y, sobre todo, era asesino de Cristo, deicida. El judío y el cristiano, por ende, eran un par antitético necesario para el discurso antijudío. Como dice Jeremy Cohen (1999:2-5) la teología y exégesis cristiana crean un judío propio que concuerda con sus necesidades. Desde el siglo IV en adelante, este judío espectral va a ser un elemento constitutivo y esencial de la identidad cristiana (Fredriksen,

(Año Nuevo) y Crisóstomo interrumpe su prédica contra los anomeos para dar paso a su discurso antijudío a fin de que sirva como una suerte de profilaxis discursiva. Esto, de hecho, lo hace explícito en la primera homilía de la serie. Las siete restantes también tendrán lugar antes de festividades importantes como *Pesaj* (Pascua) y *Sukkot* (Fiesta de los Tabernáculos).

2013:254). Este artefacto no solo le es funcional al discurso patrístico para lidiar con el colectivo judío sino que también, y aquí radica la clave, le sirvió para articular los principios de la identidad cristiana ortodoxa contra la competencia que significaban los otros cristianismos.

El antijudaísmo cristiano puede sobrevivir y perpetuarse sin judíos. Porque su referente principal no es el judío de carne y hueso que habita Roma o Jerusalén sino el judío hermenéutico que vive en la Biblia y sirve como un modelo para denotar aquello que no debe hacerse. Vive en la Biblia y debe, año tras año, ser explicado. Porque el plan divino incluía a los judíos y estos decidieron, en la lógica cristiana, dar la espalda a Dios (Laham Cohen, 2021:50).

Las razones de la prédica antijudía

Varios fueron los historiadores que se focalizaron en los motivos que llevaron a los autores cristianos a elaborar un discurso tan virulento contra los hebreos.

El primero fue Adolf von Harnack (1883) quien sostuvo la existencia de un judaísmo agónico tras la destrucción del Templo de Jerusalén en 70 d.C. Así, los judíos del discurso antijudío no tenían relación con los judíos de carne y hueso, sino que eran judíos imaginarios, estereotipos (aunque reconocía que podía haber excepciones en las que hubiera un basamento real).

Contrario a esta postura encontramos la obra de Marcel Simon de 1948: *Verus Israel: Étude sur les relations entre Chrétiens et Juifs dans l'Empire Romain (135-42)*. La obra de Simon fue un verdadero parte aguas en la historiografía sobre el antijudaísmo cristiano de la Antigüedad Tardía. El autor, oponiéndose férreamente a su antecesor sostenía que de ninguna manera el judaísmo había perdido vitalidad sino que, por el contrario, gozaba de vigor para el siglo IV y se configuraba como un abierto competidor que atraía por su dinamismo, siendo esta la razón del discurso antijudío del cristianismo tardoantiguo. En una frase por demás elocuente, Simon resume su tesis: "*S'acharne-t-on avec une telle obstination sur un cadavre?*" (Simon, 1948:171). Es decir, era un conflicto real, en el plano de las relaciones sociales, lo que motivaba, según el autor, la invectiva antijudía patrística.

En la década del 70 aparece una obra que lleva la discusión nuevamente hacia el plano teológico, negando que un conflicto real fuese el desencadenante de la prédica antijudía. No es una disputa existente lo que motoriza la utilización del discurso antijudío cristiano sino que más bien el mismo responde a una necesidad interna de autodefinición de la Iglesia. En este sentido, más que reflejar un enfrentamiento activo entre ambos monoteísmos, lo que manifiesta es un intento por definir y erigir los límites de la identidad cristiana. Así, Rosemary Ruether (1974) sostiene que el antijudaísmo es parte de la exégesis cristiana. Por otro lado, Miriam Taylor subraya que el antijudaísmo se encuentra en el núcleo del discurso cristiano. En este sentido, la autora afirma,

[...] the Jews in the writings of the fathers are neither the men of straw envisaged by Harnack, nor Simon's formidable rivals, but symbolic figures who play an essential role in the communication and development of the church's own distinctive conception of God's plans for His chosen people, and in the formation of the church's cultural identity (Taylor, 1995:4-5).

En el presente trabajo vamos a nutrirnos de ambas posturas. Por un lado, encontramos un contexto de interacción interconfesional en la Antioquía del siglo IV que atentaba contra la idea de identidad cristiana exclusiva. La existencia de cristianos judaizantes que festejaban las principales festividades judías junto a los hebreos, que asistían a la Sinagoga y respetaban a los judíos por su antigüedad como el pueblo que aparece en el Antiguo Testamento ponían en jaque y difuminaban las fronteras identitarias excluyentes que Crisóstomo pretendía fijar. Por ende, existe un conflicto real que impulsa el virulento discurso del presbítero contra el colectivo judío. Esta situación hace que, desde su púlpito, intente reforzar qué elementos eran cristianos y qué elementos no, a qué lugares podían asistir los cristianos y a cuáles no, y con quiénes debían compartir los cristianos y con quiénes no. Es en este punto que el judío espectral se despliega como dispositivo pedagógico al servicio de la ortodoxia cristiana. La Antioquía de fines del siglo IV poseía una comunidad judía dinámica que atraía a parte de la feligresía del antioqueno (Wilken, 1983). Y debido a esto, esos cristianos judaizantes eran los destinatarios del mensaje antijudío de Crisóstomo. Si bien ataca a los judíos en sus homilías *Adversus Judaeos* de 386-387 d.C. también lo hace en otras cuyo objetivo no eran los judíos. Es así que consideramos que la prédica de Crisóstomo se entronca tanto en un conflicto de base material como en un conflicto de tinte discursivo, intentando reforzar las fronteras identitarias a fin de cercenar la interacción social entre judíos y cristianos.

Juan Crisóstomo ilustra este conflicto material y discursivo en este pasaje de su serie *Adversus Judaeos*:

Μὴ γὰρ ὀλίγον ἐστὶ τὸ μέσον ἡμῶν καὶ Ἰουδαίων; μὴ γὰρ ὑπὲρ τῶν τυχόντων ἐστὶν ἡ ἀμφισβήτησις, ἵνα ἔν καὶ τὸ αὐτὸ νομίσης εἶναι; Τί μινύεις τὰ ἄμικτα; ἔσταυρωσαν ἐκεῖνοι τὸν Χριστὸν, ὃν σὺ προσκυνεῖς. Ὁρᾷς πόσον τὸ μέσον; Πῶς οὖν πρὸς ἐκείνους τρέχεις τοὺς ἀνελόντας ὁ προσκυνεῖν λέψων τὸν ἔσταυρωμένον; (*Adv. Jud. Hom.* 4.3 PG 48.875).

Pues, ¿no es pequeña la diferencia entre los judíos y nosotros? Pues, la disputa no es por los que triunfan, ¿para pensar que uno es lo mismo? ¿Por qué mezclas lo que no puede mezclarse? Ellos crucificaron a Cristo a quien tú adoras arrodillándote. ¿Ves cuán grande es la diferencia? ¿Cómo, entonces, corres hacia aquellos que mataron cuando dices adorar al que ha sido crucificado?

Es justamente este el objetivo de Crisóstomo: una identidad cristiana excluyente y cerrada, con límites claros y precisos. El verdadero cristiano, según él, no va a la Sinagoga, no come con los judíos y no festeja con ellos.

A modo de conclusión

La prédica antijudía de Juan Crisóstomo hacía uso de una serie de *tópoi* que tenían como objetivo la construcción de un judío que no se proponía describir de manera fehaciente a los judíos que habitaban Antioquía sino que, más bien, respondía a las necesidades de la ortodoxia cristiana. A este judío de papel se le imprimían rasgos negativos para que resultase en un no cristiano por antonomasia, en todo lo que un cristiano no debía ser. Este judío espectral, por ende, se configuraba como un dispositivo pedagógico que se anclaba en la realidad material signada por el conflicto y, a su vez, tenía como fin inculcar los valores cristianos nicenos en la congregación del presbítero para evitar

que los fieles siguieran interactuando con los judíos; para que dejaran de participar de sus festividades; y para que no asistieran más a sus sinagogas. El hecho de que algunos de los miembros de su feligresía no veían como una contradicción escuchar sus homilias y luego ir a festejar *Pesaj* con sus vecinos hebreos motorizó la embestida del antioqueno contra la comunidad judía de la ciudad. Así, debido a que en la Antioquía de Crisóstomo la confrontación con los judíos tenía una base material real porque estos atraían a parte de su iglesia –los denominados judaizantes–, una de las herramientas que utilizó el cristianismo niceno para paliar esta situación fue el judío espectral. Es así que, a través del discurso homilético, Crisóstomo desplegó este artefacto con el fin de delinear la identidad cristiana de vertiente nicena y establecer firmemente sus límites. En este sentido, el judío espectral constituyó un elemento crucial del antijudaísmo cristiano.

Bibliografía

Recursos heurísticos

- » Joannes Chrysostomus: *Adversus Judaeos orationes 1-8* (CPG 4327) PG 48, 843-942; *In Sanctum Joannem Apostolum et Evangelistam* (CPG 4425) PG 59, 23-482; *In epistulam I ad Corinthios argumentum et homiliae 1-44* (CPG 4428) PG 61, 9-382. En: Geerard, M. (1974). *Clavis Patrum Graecorum, volumen II, ab Athanasio ad Chrysostomum*. Turnhout: Brepols.

Bibliografía secundaria

- » Biddick, K. (1996). "Paper Jews: Inscription/Ethnicity/Ethnography", *ABull* 78.4, 594-599.
- » Cohen, J. (1999). *Living Letters of the Law. Ideas of the Jew in Medieval Christianity*. Berkeley; Los Ángeles; London: University of California Press.
- » Delgado Jara, I. (2012). *Obras de San Juan Crisóstomo IV. Homilías sobre la Primera Carta a los Corintios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- » Fredriksen, P. (2013). "Roman Christianity and the Post-Roman West: The Social Correlates of the *Contra Iudaeos* Tradition". En: Dohrmann, N.; Reed, A. (eds.). *Jews, Christians and the Roman Empire. The Poetics of Power in Late Antiquity*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 249-266.
- » Kelly, J.N.D. (1995). *Golden Mouth. The story of John Chrysostom – Ascetic, Preacher, Bishop*. Ithaca; New York: Cornell University Press.
- » Kruger, S. (2006). *The Spectral Jew: Conversion and Embodiment in Medieval Europe*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- » Laham Cohen, R. (2021). "Un Dios, un texto y el conflicto por la interpretación: Judíos y cristianos en la Antigüedad Tardía". En: Caselli, E.; Laham Cohen, R. (eds.), *Antijudaísmo, Antisemitismo y Judeofobia. De la Antigüedad Clásica al atentado a la AMIA*. Barcelona; Buenos Aires: Miño y Dávila, 45-80.
- » Langmuir, G. (1990). *History, Religion and Antisemitism*. Berkeley; Los Ángeles; Oxford: University of California Press.
- » Langmuir, G. (1996). *Toward a Definition of Antisemitism*. Berkeley; Los Ángeles; London: University of California Press.
- » Lillo Botella, C. (2013). "La Conversión al Judaísmo durante la Antigüedad Tardía", *POLIS* 25, 75-99.
- » Pradels, W.; Brändle, R.; Heimgartner, M. (2006). "The Sequence of Dating of the Series of John Chysostom's Eight Discourses *Adversus Iudaeos*", *ZAC* 6, 90-116. Doi: <https://doi.org/10.1515/zach.2002.013>.
- » Ruether, R. (1974). *Faith and Fratricide: The Theological Roots of Anti-Semitism*. New York: The Seabury Press.

- » Simon, M. (1948). *Verus Israel: Relations entre juifs et chrétiens dans l'empire romain (135-425)*. Paris: Editions de Boccard.
- » Taylor, M. (1995). *Anti-Judaism and Early Christian Identity. A Critique of the Scholarly Consensus*. Leiden; New York; Köln: Brill.
- » Wilken, R. (1983). *John Chrysostom and the Jews. Rethoric and Reality in the late 4th century*. Berkeley: University of California Press.
- » von Harnack, A. (1883). *Die Altercatio Simonis Iudaei et Theophilii Christiani nebst Untersuchungen über die antijüdische Polemik in der alten Kirche*. Leipzig: J.C Hinrichs.